



# Entre Yunes y Pérez Dayán



**Por Juan Ignacio Zavala**

La traición es parte del oficio de la política. Eso se sabe y no espanta a nadie. Hay quienes la ejercen alegremente y sin pudor; hay otros que lo hacen con algún tipo de rubor.

La Corte ha decidido. La reforma de la mayoría oficialista terminó de derrumbar la última muralla que quedaba de resistencia: los votos de los propios ministros. Se sabía que estaba dividida la votación. Al igual que en el Senado, con un voto el oficialismo podría estar contento. Al igual que en la cámara alta, el Iscariote vino de la derecha: Pérez Dayán.

Si Yunes fue el hombre que salió de las filas panistas para venderse en un mercado al aire libre, tocó ahora el turno al ministro de la Corte que siempre apoyaron en el panismo. Mal y de malas la derecha será difícil que levante la cabeza en el corto plazo.

La traición es parte del oficio de la política. Eso se sabe y no espanta a nadie. Hay quienes la ejercen alegremente y sin pudor; hay otros que lo hacen con cierta pena, algún tipo de rubor, quizá por la edad o por la dimensión del efecto traicionero que ejercieron. Yunes es de los primeros, Pérez Dayán de los segundos.

Fueron tan necesarios para Sheinbaum como los treinta millones de votos que no se cansan de cacarear en el oficialismo. El morenismo de 2024 no vale millones de votos, solamente vales dos: el del senador opositor y el del ministro. Quedaron atrapados entre Yunes Y Dayán. Tampoco fueron gran novedad: ambos apellidos eran conocidos por veleidosos. Indignan, no sorprenden.

[Entre Yunes y Pérez Dayán](#)